

¿MORIR POR EL VIETNAM?

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

LOS Estados Unidos no consiguen ganar la guerra de Vietnam del Sur; si la extienden a Vietnam del Norte se encontrarán ya en la imposibilidad de ganar dos guerras. Su tesis oficial no es ésta, evidentemente. Su doctrina consiste en que a estas alturas de las operaciones hay una sola guerra; que el paralelo 17 que separa los dos países se ha hecho permeable para los guerrilleros que conducen la guerra civil del Sur, en forma que reciben ayuda y encuentran refugio en el Norte; solamente atacando al Norte, piensan, se podrá evitar la eternidad de esta guerra o, lo que sería peor, un desenlace que hiciera desaparecer para siempre la presencia norteamericana de la península de Indochina. Pero la península de Indochina es uno de los famosos «diques» en que está basada la política americana llamada del "containment," lanzada por el general Marshall en 1947, aunque en aquella ocasión estuviera dirigida principalmente a contener a la Unión Soviética. Los diques se establecieron de la manera urgente y rápida que fue posible y costaron evidentes tragedias para algunos pueblos: la tragedia de la división, por ejemplo. O las de las dictaduras políticas. La partición de Alemania, la división de China en continental e insular, la de Corea, testimonian de la urgencia de aquellos diques que eran verdaderas operaciones quirúrgicas: el organismo del mundo no ha cesado de resentirse de ellas. Todos los roces políticos se concentran hoy sobre esos puntos neurálgicos. En el Vietnam se ha pasado de los roces políticos a los roces militares, y a las hostilidades abiertas. Para los políticos americanos la rotura de ese dique supondría la inundación de toda Asia y el derrumbamiento de todas sus esperanzas acerca de ese prometedor continente superpoblado y hambriento, cuya expansión no habría ya forma de limitar: la importancia de su población se acrece con la conquista de las armas nuevas —se asegura que China va a realizar su segundo experimento atómico hacia el mes de mayo— y dentro de unos años Asia puede ser invulnerable.

El problema estratégico, tal como se presenta ahora, consiste en saber si es realmente ya invulnerable, sin necesidad de esperar el paso de los años. Con respecto a un tipo de guerra, la guerra de guerrillas, se ha demostrado que los vulnerables son los norteamericanos. El secretario de Estado, McNamara, fue interrogado en una conferencia de prensa —el domingo 7 de febrero— si realmente era posible que los Estados Unidos resultasen incapaces de

proteger sus propias fuerzas contra los ataques de guerrillas como el de Pleiku. «No creo que esa protección sea posible —respondió—, y estimo que cuando digo esto reflejo los puntos de vista de nuestros jefes militares, frente a ataques de serpiente de este tipo». «Los ataques de serpiente son, en este caso, un nombre nuevo para las guerrillas», comenta un periodista presente en aquella conferencia, Walter Lippman. La doctrina de la *escalada* que aplica el general Taylor, embajador de los Estados Unidos en el Vietnam del Sur —prácticamente, virrey—, consiste precisamente en convertir o traducir esos *ataques de serpiente* en guerra abierta, y de ahí las réplicas en bombardeos masivos a Vietnam del Norte.

Y puede deducirse de ahí también la escasez de respuesta por parte del país atacado. Cada uno combate en el terreno que le es propicio. La potencia naval y aérea de los Estados Unidos en el Pacífico es prácticamente ilimitada, con respecto a los recursos de sus enemigos en potencia; pero sus enemigos en potencia se niegan a aceptar el combate en estos terrenos, y si hace unos meses se tragan pacientemente el desafío del golpe de Tonkín, ahora se tragan los bombardeos del territorio del Vietnam del Norte. Están convencidos de que van a ganar la guerra con sus propios medios, con sus guerrillas, con la podredumbre de la retaguardia en el Sur del Vietnam, que se deshace en golpes de Estado, rezos de bonzos, huelgas de estudiantes, sentimientos antiamericanos.

Es una vieja táctica asiática: dejar pudrir la guerra. La cuestión esencial está en saber si van a poder evitar la extensión con que amenazan los Estados Unidos; y, para el resto del mundo, en saber hasta dónde puede llegar esa extensión. Algunos cronistas apresurados y asustadizos presienten que la sucesión de *escaladas* puede conducir a lo peor. Los ataques al Vietnam del Norte pueden provocar una respuesta china; la *escalada* de Taylor llegaría hasta atacar China, en cuyo caso la URSS intervendría... Y estaríamos en plena guerra atómica.

No es fácil prever esa progresión de acontecimientos. El mundo ha vivido ya momentos más graves, y de cada uno de ellos ha salido con cierta facilidad y, lo que es más importante, con una nueva enseñanza acerca de la inutilidad de la guerra. Hay que partir de la base de que las grandes guerras no se han producido jamás como fruto de un incidente; por el contrario, los incidentes han sido siempre provocaciones prefabricadas pa-

SIGUE



✿ Limpia, fresca... cristalina, cae la TONICA en su vaso prometiéndole todo su inigualable sabor. Sabor de TONICA. Sabor de SCHWEPES. Disfrute de su sabor único. Disfrute de la deliciosa sensación de bienestar que sólo da TONICA SCHWEPES. TONICA SCHWEPES hace mucho más agradables esos momentos en que usted necesita beber...

si sabe a tónica es...tónica

Schweppes

¿MORIR POR EL VIETNAM?

ra disparar guerras cuidadosamente decididas y reflexionadas, y ahora las decisiones y reflexiones en cualquiera de los países enfrentados conducen a la conclusión de que la gran guerra no debe producirse, no puede producirse. Pero una pequeña guerra sí es posible. Es decir, la guerra oculta y clandestina del Vietnam del Sur puede ampliarse. El domingo pasado —catorce de febrero— un periódico de Pekín, el «Diario del Pueblo», advertía que estamos en vísperas de otra Corea si persiste la acción americana: China está dispuesta a sostener sin límite a Vietnam del Norte, como entonces luchó en Corea del Norte. La advertencia no era solamente una finta política, o una exageración periodística destinada al consumo interior. Al mismo tiempo que se publicaba este editorial, los servicios de información americanos advertían a Washington que importantes columnas militares chinas se dirigían hacia su frontera con el Vietnam del Norte, y que algunas de ellas habían penetrado ya en el territorio del país protegido. «Si los americanos aumentan sus fuerzas en el Vietnam del Sur —decía el «Diario del Pueblo»— nosotros tenemos derecho a hacerlo en el Norte». Y en el mismo periódico se recordaba un aniversario: el quinceavo de la firma del tratado de asistencia mutua entre China y la URSS, y la seguridad de que, a pesar de las «sombras» en las relaciones entre los dos países, el tratado se cumpliría automáticamente en caso de necesidad. Ciertamente las dos entrevistas que ha tenido Kossyguin con los dirigentes chinos en su llamada escala en el viaje a Hanoi y a Corea —hay quienes suponen que el motivo del viaje estaba estrictamente en realizar estas escalas y tener un contacto directo con los chinos— pueden no haber servido para limar todas las diferencias existentes entre los dos países, pero han sido muy positivas en la mejora de relaciones. El exceso de presión por parte de los Estados Unidos para aumentar la separación de los dos países comunistas está conduciendo, de una manera contraproducente, a una nueva solidaridad.

Por otra parte, si bien no se sabe si la URSS prestaría una ayuda bélica total a los pueblos asiáticos en caso de guerra extendida, se sabe con toda seguridad que los países europeos no están dispuestos en ningún caso a apoyar sin condiciones a sus aliados americanos. Nadie quiere morir por el Vietnam en Europa. En Francia, el reflejo político lleva incluso a una actitud totalmente contraria. Los franceses no olvidan que cuando ellos combatían en Indochina, los Estados Unidos no les ayudaron, alegando que los indochinos luchaban en defensa de su independencia. La posición laborista británica es la de disfrazar su inhibición militar con una continua actividad política —ofertas de mediación, propuesta de una conferencia en Ginebra—. Lo que es más grave para los Estados Unidos: su propia opinión pública está en contra de cualquier extensión de la guerra, y no acepta morir por el Vietnam como están ya muriendo algunos de sus soldados —el ritmo se ha elevado a trescientos muertos americanos al mes—. La oposición —encabezada por el senador Fullbright, sin duda el político más inteligente y más capacitado de los Estados Unidos— entiende que su voto de fin de año, que ha llevado al Presidente Johnson a la Casa Blanca por cuatro años, tiene ese sentido. El periódico *New York Times*, considerado como independiente, pero que tiene una indudable base conservadora, advierte —10 de febrero— que no hay salida para esta guerra que no sea diplomática. El siguiente fragmento de su editorial es perfectamente expresivo y centra la realidad de los acontecimientos: «El único medio de salir (de la situación en Vietnam) es diplomático, internacional, político, económico, pero no nuclear. No se encontrará una solución intercambiando golpes cada vez más violentos. Una rendición es impensable y una «victoria» imposible para ninguna de las dos partes. Podría calcularse un nuevo arranque quizá a partir de una base inexplorada: que los americanos, los vietnamitas, los rusos y los chinos son seres humanos sensatos que desean la paz en Asia del Sudeste, o están dispuestos a considerarla. Habrá que pagar un precio, pero en él habrá más ganancias que pérdidas».

E. H. T.



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY